

26 OCTUBRE

Cuando me decido por el mal, peco. Ahí es donde interviene mi voluntad. Cuando quiero algo para mí misma a cualquier precio, elijo deliberadamente el pecado.

Por ejemplo: siento la tentación de mentir y me avengo a ello. He puesto un obstáculo que me separa de Dios. La mentira ha vencido.

He preferido la mentira a Dios.